

Capítulo 56

"Es más de la mitad del gasto anual del reino. Es cierto que el impuesto sobre la renta que ha pagado el Príncipe Davey ha rescatado al Reino de Rowane de una crisis financiera y ha traído esperanza para nuestra recuperación. Todos ustedes parecen estar adelantándose a sí mismos. ¿No deberíamos discutir primero la raíz de este asunto? Duke Bariatta mantuvo un tono que hacía parecer que no tenía otras intenciones y habló como si estuviera tratando de ayudar a Davey.

"¿Discutir la raíz del asunto?"

"Así es. Lo que estás debatiendo es cómo hacer que el negocio de la hierba lunar sea beneficioso para el reino, ¿no es así?

"Sí. Este es un negocio revolucionario. Si lo utilizamos bien..."

"Sin embargo, ¿por qué estás tratando de otorgar los derechos comerciales al reino y tomar decisiones al respecto sin la opinión del Príncipe Davey, el mayor contribuyente?" Todos se quedaron en silencio mientras el duque Bariatta hablaba, y así continuó. "¿Son sus estados más grandes que la realeza de este reino?"

Nadie parecía pensar con claridad debido al repentino éxito de este negocio; en realidad, no había ninguna razón para nacionalizar el negocio de la hierba luna.

"Además, ¿el Príncipe Davey ya no es independiente del palacio?" señaló el duque Bariatta.

"P-Pero..."

"Marqués Farondis".

"S... Sí".

"Si te dijeran que entregues toda tu riqueza al reino para su bienestar, ¿lo harías?"

"E... Eso es..."

Todos permanecieron en silencio.

- -¿Por qué crees que te está ayudando?
- '¿Parece que me está ayudando? Para mí, parece que está jugando un truco trivial.



STRIKESBACK

Perseque asintió. Desafortunadamente, Davey ya podía ver lo que el duque Bariatta estaba tratando de hacer.

"¡Ejem!" La sala de conferencias se llenó de silencio y algunas toses incómodas. La mayoría de la gente estaba tratando de obtener alguna ganancia del negocio al no permitir que fuera monopolizado. Algunos probablemente estaban tratando de encontrar una manera de usar el dinero ganado por el territorio para llenar sus propios bolsillos.

"Como tal, todo depende del Príncipe Davey. Esto no es algo para que ustedes discutan".

"Ejem... Por... Por supuesto."

"No estaba pensando con claridad".

La atmósfera comenzó a calmarse y parecía el final de la conversación. Sin embargo, no había ninguna razón para que Duke Bariatta se pusiera del lado de Davey sin intenciones insidiosas.

"Deje que el Territorio Heins se ocupe de sus propios asuntos. Eso es lo que beneficia al reino, ¿no es así, Su Majestad? Si se obligara a nacionalizar este negocio, eso sería opresión. Entonces, nadie querría iniciar un negocio en el futuro". El duque Bariatta miró a Davey con indiferencia.

Davey asintió en silencio. Luego, comentó con tanto sarcasmo: "Hay un viejo dicho: dales una pulgada y te llevarán una milla".

Los rostros de la nobleza y los realistas se pusieron rojos de vergüenza.

"Entonces, Duque. Eso no es todo lo que tenías que decir, ¿me equivoco? Davey habló con el duque Bariatta.

"¿Parecía así? Pero sí, hay algo más importante. Simplemente sentí que la situación necesitaba alguna intervención".

Si alguien más vio esto, parecería que Duke Bariatta estaba cuidando a Davey a pesar de ser distante. Mientras el duque Bariatta hablaba, sacó un pequeño montón de papeles del bolsillo de su pecho. Era un pergamino debidamente envuelto, que parecía un papel de comando de un emperador. "Es correspondencia del Sumo Sacerdote del Imperio Valchas".





"¿Correspondencia?" preguntó el rey Brianes.

"Si su Majestad." El duque Bariatta entregó la carta al rey Krianes. Continuó: "Están pidiendo examinar los estigmas del Príncipe Davey, y si se confirma, están proponiendo que sea trasladado al imperio para que pueda recibir el título de santo".

El duque Bariatta había revisado la correspondencia del Alto Senado de otro país, la gente justo debajo del Papa, quien era el comandante de todo el imperio, sin el permiso del rey.

-Qué hombre más egoísta. Y este reino es un desastre.

Solo con este acto, Davey pudo decir cuán increíblemente poderoso era el duque y cuán débil se había vuelto la autoridad de la realeza. Tal vez así de poderosa había sido la familia Kim cerca del final de Joseon. [1]

"No importa en qué mundo esté, es obvio lo que sucederá cuando la situación del país se vuelva difícil".

"El Príncipe Davey recibió un estigma a una edad temprana. Sin embargo, nadie está pidiendo que el título de santo se le dé a Su Alteza. Esto no puede suceder", dijo el duque Bariatta.

"¡Eso es una tontería! ¡El príncipe Davey es el primer príncipe de este reino! ¡No podemos enviarlo al Sacro Imperio debido a un estigma!" Un joven conde, que fruncía el ceño en silencio, gritó rápidamente.

"Jaja. Conde Rhonda. Es el Imperio Valchas. ¿No los conoces?"

"¡Por supuesto que sí! ¡Los conozco demasiado bien! ¡El Imperio Valchas! ¡Su poder nacional es mayor que cualquier reino y es claramente el de un imperio! ¡El país que sirve a Freyja, la Diosa del Vino!"

"Ja... ¡¿Cómo puedes actuar así cuando sabes de ellos?!"

"¡Pero este es un trato injusto! ¡No es cualquiera, sino el Primer Príncipe! ¡¿En qué se diferencia esto de rendir tributo al imperio?!"

"¡Ejem! ¡Cuida tus palabras! ¡Alguien podría escuchar!

"¡Este es el Reino Rowane, no el Imperio Valchas! ¡¿Desde cuándo el Reino de Rowane se convirtió en un estado vasallo del imperio?!"

"¡Ja ja! ¡¿Alguna vez has visto a un hombre tan ciego a la visión del futuro?!"





Incluso cuando el Conde Rhonda gritó, la mayoría de la nobleza parecía estar callándose unos a otros y permaneciendo en silencio.

"Está bien, ¿vas a despedirme después de verificar la existencia de mis estigmas?" Davey, que estaba harto de la situación, finalmente le preguntó al duque Bariatta con voz lenta y tranquila.

El duque Bariatta asintió. "Esto también será útil para usted, Su Alteza. Y esto es algo que se debe cumplir como realeza..."

"Claro, todos saben que me dieron un estigma, ¿verdad?"

"Su Alteza, mire todo el bosque y no los árboles individuales. El Imperio Valchas es la nación hermana del Reino de Rowane y un aliado amistoso".

"Entonces, ¿crees que el imperio protegerá mejor este reino si voy y recibo el título de santo?"

El duque Bariatta hizo una pausa por un segundo y luego dijo: "Toda la realeza tiene tanta responsabilidad. Recuerda, nada bueno viene de erizar las plumas del Sacro Imperio." El duque Bariatta aparentemente habló de un resultado inevitable.

Davey permaneció en silencio por un momento. Entonces, uno de los nobles, que no podía leer la habitación, gritó con frustración: "¡¡Entonces!! ¡¿Qué pasa con el territorio?! ¡Estoy hablando del Territorio Heins del que el Príncipe Davey es señor! ¡¿Y qué pasa con el negocio de la hierba lunar?!"

"Desafortunadamente, según la ley, el príncipe ya no puede administrar el territorio después de recibir el título de santo y convertirse en parte del imperio".

Como si los nobles se dieran cuenta de lo que quería decir el duque Bariatta, sus ojos brillaron con codicia. Antes, el Territorio Heins era una tierra maldita a la que nadie le había prestado atención, pero ahora, podrían estar nadando en una piscina de oro al poseerlo.

Están tratando de jugar una mala pasada.

'Vaya, esto se está poniendo interesante'.



STRIKESBACK

Davey se rió entre dientes, sintiéndose intrigado por cómo estaba progresando la situación. Observó a los nobles mientras comenzaban a debatir una vez más, como si ya hubieran decidido que se iría.

"¡Entonces debemos nombrar rápidamente un nuevo señor!"

"Así es. Si recibe el título de santo, no tenemos más remedio que encontrar y nombrar a una persona capaz como señor".

"¡Ejem! Resulta que mi hijo ha llegado a la edad adulta recientemente..."

Parecía que todos estaban tratando de involucrarse a sí mismos, a su familia oa sus asociados. Sin embargo, el duque Bariatta no era de los que miraban desde el margen, ya que por eso había sido tan firme en que el negocio permaneciera independiente.

"Sobre ese asunto, me atrevo a decir una palabra". El duque Bariatta habló directamente con el rey Krianes. "Actualmente, el Territorio Heins se ha convertido en el territorio más importante del reino. El señor de ese tipo de lugar no lo puede ocupar cualquiera".

"Continúa", dijo el rey Krianes.

"Dado que el Príncipe Davey no podrá administrar el territorio después de que vaya al Imperio Valchas y reciba el título de santo, alguien más debe hacerlo en su lugar. Dios sabe que la única persona capaz de eso es el Segundo Príncipe Carlus".

El duque Bariatta simplemente decía que deberían nombrar señor al segundo príncipe Carlus, el hijo de la reina Lynesse. Su sugerencia fue dejar el negocio independiente y luego entregárselo a Carlus para que su familia pudiera tomar todas las ganancias. Simplemente lo había hecho de manera diferente, pero también se estaba adelantando a sí mismo y mintiendo exactamente como los demás.

Tan pronto como el duque Bariatta dejó de hablar, un chico que se mantuvo en silencio hasta ahora finalmente se puso de pie. Era como si hubiera estado esperando este mismo momento.

Era el Segundo Príncipe Carlos; atrajo aún más la atención porque llevaba un sombrero extraño a diferencia de antes. Le dio a Davey una gran sonrisa y luego se puso de pie. Se inclinó ante el rey Krianes y abrió la boca con confianza. Mientras todos esperaban su discurso....





- "¡Costilla!" Un extraño croar parecido a una rana salió de la boca de Carlus.
- ¡Ríete!

Al mismo tiempo, Davey se estremeció mientras contenía la risa y Perserque, que no pudo contenerla, se tapó la boca con sus pequeñas manos. Era justo que un regalo se abriera en un lugar importante, ¿verdad?

* * *

"E... Esto es..." Como si incluso él estuviera desconcertado por el sonido que salía de su boca, Carlus frunció el ceño. Sin embargo, a diferencia de sus intenciones, su voz seguía alardeando orgullosamente de su presencia. "¡Cau!¡Gallo-a-doodle-doo!

Cuando los nobles vieron a Carlus haciendo todo tipo de extraños ruidos de pájaros, se quedaron boquiabiertos. Esto fue suficiente para que el sereno Duke Bariatta perdiera la calma. Él preguntó: "Carlos. ¿Qué estás haciendo?"

"E... Eso es... ¡Squeak! Carlus tartamudeó. Parecía tan confundido por cómo no podía controlar los sonidos de su boca, a pesar de que los estaba haciendo. "¡T—Su Majestad! Gruñido... ¡Guau, guau! "

Parecía que Carlus estaba perdiendo el tiempo.

-T... Tú. Esto es un poco... ¡Hup! Ahahahaha!!!

Perserque, el antiguo Señor de los Demonios, no pudo contenerse y se echó a reír.

"¡ Ríete!" De hecho, no fue solo Perserque quien no pudo contener la risa. Todos los demás estaban en la misma situación. Algunos de los nobles se rieron de lo ridículo que se veía Carlus, luego se taparon la boca y trataron de mantener la compostura. Entre ellos, Davey apenas se aguantaba.

"¡Cómo te atreves a intentar bromear en la corte real! ¡Salir!"

Mientras el rey Krianes gritaba enojado, Carlus trató de expresar que esto no era obra suya. "¡Su Majestad, por favor, créame! ¡ Cuac, cuac !"





"¡Guardia! ¡Enciérralo en una habitación! ¡Déjalo allí para que piense en sus fechorías y no lo dejes salir hasta que yo lo diga!

"¡Su Majestad! ¡Su Majestad! Cock-a-doodle-doo! ¡Golpeteo! Cuando el guardia lo sacó de la habitación, Carlus, que gritaba desesperadamente, comenzó a agitarse con tanta fuerza que se le cayó el sombrero de la cabeza.

1. La familia Andong Kim era una familia de la nobleza que se había vuelto extremadamente poderosa cerca del final de Joseon, el último reino dinástico de Corea, y habían sido los que tenían el poder en el país.

